

La desilusión ante una situación política injusta, hace que los tres protagonistas de dichas obras, mueran. Fermín Oñate muere consumido por la tuberculosis, la muerte de Antonio Zúñiga no es física sino moral, queda vacío de ilusiones y anulada su fuerza vital «siente ganas de no ser». Fermín Ayesterán pone fin a su vida incapaz de superar la cadena de obstáculos que se levantan a su alrededor y ante su total impotencia.

Con *Una vida anónima*, Zugazagoitia inaugura la corriente de la novela de compromiso social que corre paralela a la generación del 27, y que ya contiene parcialmente muchos de los elementos de lo que en los años cincuenta se denominará con el nombre de novela social.

La problemática en la novela social de Zugazagoitia se centra, como sucede en la mayoría de las obras de este género novelesco, en la lucha de clases. Pero el fracaso sistemático del héroe (colectivo) enfrentado al universo circundante, es una de las principales características de este autor.

A través de las vidas anónimas de los personajes zugazagoitianos, vivimos la degradación que inflige la burguesía al proletariado y los continuos esfuerzos de éste por escapar al orden preestablecido y elevar su dignidad humana a través del enaltecimiento del trabajo manual, de la posesión de la cultura y de la humanización de sus problemas.

El realismo de la obra literaria de Zugazagoitia parte de una perspectiva ideológica de lucha de clases, y dentro de la literatura proletaria. Tiene su origen, en gran parte, en el movimiento de denuncia y crítica social afincado, por lo general, en lo político de lo que participa la sociedad española, como parte integrante de una situación universal, que por circunstancias históricas especiales, se recrudece en España. En definitiva, la tajante crudeza crítica de una nueva mentalidad alcanza a la literatura hasta que derrumba poco a poco, toda forma de arte puro, para detenerse en el mediatizado análisis de unos problemas sociales y económicos.

Esto sucede a partir del año treinta que es cuando se acentúa la nota pesimista, acabando con todos los escritores vanguardistas en abierto desengaño nihilista. Se pierde, pues gradualmente la fe en el arte y en el progreso técnico como solución. El mundo moderno, antes fuente de belleza, es cada vez más fuente de

angustia, por su carácter deshumanizante. Pero Zugazagoitia parecía haber entrevisto tal evolución, años antes de que se produjera, por lo que se puede hablar de él como un pionero.

Por otra parte, y sin olvidar la importancia que trae aneja el ser precursor de un movimiento literario tan importante, el ilustre vasco aún tiene otra faceta narrativa por la cual merece la atención y el conocimiento de su obra entre sus coetáneos del siglo XX y los de todos los tiempos: la de innovador en la técnica de novelar. Acerca de este recurso novelístico, dice José Díaz Fernández en el periódico *El sol* (8-6-1930) aludiendo a la novela, *El asalto*: «El procedimiento empleado por el autor combinando historia y ficción, es realmente nuevo entre nosotros los españoles, y puede servir para dar un radio más extenso a ese tipo de literatura obrerista.... La entrada de elementos nuevos en el agotado campo de los asuntos novelescos significará probablemente, un enriquecimiento del género».

Hay que añadir, que Julián Zugazagoitia dedicó su vida, desde edad muy temprana, no sólo a la pluma sino también al socialismo.

En el mes de abril de 1931, era elegido concejal del ayuntamiento de su ciudad natal, hecho con el que se inicia su vida política pública. Zugazagoitia va a pasar de la teoría a la praxis. Su candidatura a las Cortes Constituyentes de 1931, y más tarde a las legislativas de 1933, sería derrotada.

Con la llegada del Frente Popular en 1936, su candidatura saldría por fin triunfante en compañía de Indalecio Prieto, Ruiz Funes y Leandro Canos.

Uno de los últimos artículos que publicó en *El socialista* –del que fue director durante algún tiempo–, se tituló: «El país vasco». En él se lamenta de la destrucción de su tierra, tierra de temor, la que fue para él en cada flor y cada piedra un regazo cariñoso. Este artículo fue escrito días antes de que fuera nombrado Ministro de la Gobernación en el gabinete de Negrín: el 17 de mayo de 1937, puesto en el cual permaneció hasta abril de 1938. Desde este año hasta el final de la guerra, desempeñaría la Secretaría General de Defensa Nacional.

Con la ocupación alemana de Francia, Julián Zugazagoitia fue detenido por la Gestapo en París, ésta lo entregaría a las nuevas autoridades españolas.

Más de un año después de terminada la guerra, en noviembre de 1940, era fusilado, tras un juicio sumarísimo, en las tapias del cementerio de la zona este de Madrid.

Es importante que 67 años después de su muerte y aprovechando la aprobación de la Ley de La Memoria Histórica, nuestros manuales de literatura den por terminado ese injusto silencio literario y comiencen a dar entrada en sus páginas a esta generación, de la que forma parte Julián Zugazagoitia como su precursor, para corregir una impostura que lastra y falsea nuestra historia literaria, debido solamente a que sus autores fueron represaliados por sus ideas políticas, diferentes a las del franquismo ©

